

PROLOGO

La presente obra del Dr. Baraja, buen conocedor del campo castellano-leonés y español, en general, y del cultivo remolachero y la industria azucarera, en particular, va más allá de un mero análisis teórico para profundizar en lo empírico y vivencial, en el día a día del hombre del campo, por una parte, y en las estrategias y alternativas de las empresas azucareras, por otra. La lectura de este libro representa una cita y un compromiso con el inmediato pasado de la agricultura española, pues, aunque sólo abarca un pequeño sector agrario, lo hace desde una perspectiva global, situando al jornalero, al campesino y al empresario agrario frente a la Administración y frente a los intereses, a menudo contrapuestos, de los industriales, envolviendo al lector en los problemas que narra y obligándolo a tomar partido en ellos. Es una virtud de este trabajo, cuya lectura no admite indiferencia.

Pero la obra de Eugenio Baraja representa, ante todo, una aportación fundamental al conocimiento de los temas estudiados. A pesar de las dificultades para obtener información en algunos archivos prácticamente inaccesibles, el trabajo hace un análisis detallado del cultivo remolachero y de la industria azucarera desde su nacimiento en el último tercio del siglo pasado hasta la entrada en vigor de las nuevas orientaciones surgidas con la plena integración del sector remolachero-azucarero en la Política Agraria Común en 1993.

A lo largo de este tiempo se han producido significativos cambios de localización del cultivo y de las fábricas en todo el territorio nacional, de modo que, frente a la Vega de Granada, comarca

pionera en España, se consolidó el Ebro como la región productora por excelencia durante los primeros decenios de nuestro siglo, para tomar el relevo el Duero a partir de finales de los cincuenta, junto con Andalucía Occidental desde finales de los sesenta, a la que se añadió el Centro, con escaso valor. Este carácter “itinerante” de la remolacha, debido al traslado de fábricas que no encontraban alicientes en áreas “de tierras cansadas” y a la estrecha interdependencia del cultivo y de la industria, ha provocado recelos y conflictos entre industriales y remolacheros, saldados al fin con el nacimiento de la Azucarera Cooperativa Onésimo Redondo, cuyo análisis evidencia la conjunción de intereses entre la rama de la producción y la de transformación y comercialización, que puede servir de paradigma para otros sectores en unos momentos en que el campo necesita reestructurar sus bases para competir en un mercado abierto.

En el trabajo se destacan precisamente los problemas de los remolacheros e industriales; se analizan las interrelaciones, los conflictos de intereses y los resultados técnicos, económicos y sociales de ambos protagonistas en los distintos momentos históricos, de tal manera que las estrategias de éstos y las reivindicaciones de aquéllos se resuelven en el marco institucional, legal, y mercantil de cada momento. La evolución de las empresas y fábricas, sus fusiones, sus decisiones de localización de las factorías... quedan perfectamente recogidas y razonadas, lo mismo que las transformaciones en regadío por parte de la Administración y de los agricultores, o la modernización de un cultivo que si en los primeros momentos exigía hasta 100 jornadas de trabajo por hectárea ha pasado a tan sólo 8 en la actualidad. Es otro de los grandes méritos de esta obra: la descripción razonada y clarividente de los movimientos y estrategias de los grupos industriales, por un lado, y de los remolacheros, por otro. Y todo ello se plantea a escala nacional, porque el Duero sólo se consolida como la región remolachera más importante de España a partir de los años sesenta.

Desde esa década se da prioridad al análisis del Duero sobre el resto del país, sin olvidar que la producción de azúcar depende de un sector industrial que ha seleccionado a Andalucía Occiden-

tal como la segunda gran región remolachera española, y que es donde se han instalado las fábricas mejor dimensionadas y más competitivas en el contexto europeo. El estudio de la producción remolachera en el Duero no se hace desde una óptica meramente sectorial, sino que comienza por la evolución de los regadíos como soporte de la remolacha y de otros cultivos alternativos, continúa por la del trabajo, medios técnicos y labores culturales de los distintos aprovechamientos y acaba con una valoración de la economía agraria tradicional y actual. Paralelamente, se analizan las interacciones y conflictos entre agricultores e industriales, las estrategias de localización de las fábricas, el control de las áreas de abastecimiento y el difícil y arriesgado nacimiento de la gran Azucarera Cooperativa Onésimo Redondo (ACOR), como respuesta a las conflictivas relaciones industria/cultivo.

Este trabajo se basa en una tesis doctoral, que, leída en la Universidad de Valladolid en septiembre de 1992, había recibido previamente una beca de investigación del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, dada la importancia del tema y el interés del esquema presentado. Como era de esperar, su autor hizo un estudio serio, profundo y voluminoso, mucho más detallado que el aquí expuesto. La actual publicación, desprovista de matizaciones y descripciones que le prestaban mayor riqueza, pero la alargaban excesivamente, sólo recoge las ideas fundamentales, en aras de la brevedad. Confiamos en que el sacrificio de una parte del texto redunde en una lectura ágil, por más que, debido al interés de la obra, se obtenga la sensación final de que sabe a poco.

Valladolid, 5 de noviembre de 1993

FERNANDO MOLINERO

